

LA TEOLOGÍA MÍSTICA DE SAN BUENAVENTURA (1217-1274) EN EL ITINERARIUM MENTIS IN DEUM

The mystical theology of St. Bonaventure (1217-1274) in the Itinerarium mentis in Deum

Francisco Tauste Alcocer
Barcelona

RESUMEN

En este artículo hemos intentado mostrar cómo todo el pensamiento de San Buenaventura se dirige a la contemplación del Sumo Bien tanto desde la teología como desde la filosofía, de manera que su teología mística de la obra *De triplici via* (purgativa, iluminativa, unitiva) influye directamente en la doctrina mística del *Itinerarium mentis in Deum*, sobre todo a partir del capítulo VI. En definitiva la contemplación de Cristo Crucificado constituye el camino para llegar a esta ascensión mística.

Palabras clave: Éxtasis místico. Triple vía: purgativa, iluminativa y unitiva. Amor divino. Apex affectus

ABSTRACT

In this article we show how all the thought of St. Bonaventure is directed to contemplation of the Supreme Good both theology and from philosophy, so that the mystical theology of his *De triplici via* (purgative, illuminative and unitive) directly influences the mystical doctrine of *Itinerarium mentis in Deum*, especially starting with Chapter VI. In short, contemplation of Crucified Christ constitutes the path of this mystical ascent.

Keywords: Mystical ecstasy. Triple way: purgative, illuminative and unitive. Divine love. Apex affectus.

I. INTRODUCCIÓN

Quisiera contribuir, con este breve estudio del *Itinerarium*, a recordar a nuestro compañero el Dr. Josep Manuel Udina i Cobo (1939-2014), fallecido el otoño pasado, que fue tan asiduo a todas las convocatorias de nuestra Sociedad así como una persona muy interesada en la filosofía franciscana.

Juan de Fidanza (S. Buenaventura) es uno de los maestros primitivos de la escuela franciscana. Su filosofía y su teología son como dos guías que se complementan y que nos conducen directamente a Dios: “quo modo homo per alias res tendit in Deum”.

Y ese Dios es ante todo, el creador del universo: «Creatura mundi est quasi quídam liber in quo legitur Trinitas fabricatrix».

Las etapas de este camino hacia este Bien supremo son tres:

1. A través de los vestigios en el mundo sensible.
2. A través del descubrimiento en nuestra alma de las imágenes infusas de Dios.
3. A través de los goces místicos.

Estamos ante un místico, más bien teórico o especulativo, que se apoya en la filosofía agustiniana, aceptando del aristotelismo la ontología, la filosofía natural y la lógica.

Parte también de la experiencia franciscana en lo que tiene de contemplación de la naturaleza, descubrimiento del sujeto delante de Dios y descubrimiento de la conciencia de sentirse criatura.

El sentido de su ontología es bastante claro, como podemos ver en este párrafo del *De Scientia Christi* (q. 4):

«Las cosas tienen tres clases de ser: el ser en el espíritu que los conoce, el ser en su propia realidad y el ser en la mente eterna de Dios. Por eso no le basta a nuestra alma, para su seguro conocimiento, ni la verdad de las cosas en la misma alma ni la verdad en la propia realidad de las cosas, pues en ambos casos tal verdad es mudable, debe elevarse hasta llegar de algún modo al ser de ellas mismas según están en el entendimiento divino».

La aporía radical de la filosofía radica en la tendencia a encerrarse en sí misma e independizarse de la fe, desembocando en un círculo sin salida.

De ahí la necesidad de utilizar la filosofía como un camino hacia otros saberes, como por ejemplo, la propia teología. Por tanto, se ha de empezar desde el programa agustiniano: *«credo ut intelligam»*.

La metafísica de Buenaventura está centrada en Dios y en la doctrina de la causa ejemplar. Así, en la Creación Dios aparece como causa eficiente., A través de esta doctrina ejemplarista se manifiesta como causa ejemplar. Y si consideramos el retorno de todas las cosas a Dios, como causa final.

Por tanto, Dios es causa ejemplar, eficiente y final de todo cuanto existe. Esta doctrina de las causas ejemplares se podría sintetizar así: la razón de la creación y de las perfecciones de los seres reside en las ideas existentes en la inteligencia divina en forma de modelos o arquetipos ejemplares: así están presentes todas las esencias y perfecciones de todos los seres posibles.

Su cosmología parte de la simplicidad divina, fundamento metafísico de la multiplicidad de los seres, sin necesidad de recurrir a intermediarios. En esa diversidad se manifiesta la Bondad divina infinita. Y la razón última de la Creación se encuentra en el efecto de esta bondad que tiende a comunicarse: *«Bonum est diffusivum sui»*. *«Est enim pulchritudo magna in machina mundana»*.

Los tres momentos en que se manifiesta esta bondad son:

1. El momento de la ejemplaridad: las ideas de las cosas están en la mente divina.
2. El momento de la ‘emanación’: la creación del mundo a través de Dios.
3. El momento de la consumación: retorno a Dios de las creaturas.

En resumen, la filosofía de San Buenaventura es una síntesis del agustinismo medieval bajo el signo de Aristóteles partiendo siempre de una experiencia teológica cristocéntrica. Los autores que más le han influido han sido S. Agustín, S. Anselmo, S. Bernardo, los Victorinos y el propio fundador S. Francisco.

Enumeramos, finalmente, las doctrinas peculiares de S. Buenaventura: el ejemplarismo, la pluralidad de las formas, la doctrina de la luz como forma primera de la corporeidad, el hilemorfismo universal, el autoconocimiento del alma, la intelección inmediata de la existencia de Dios y la iluminación divina de carácter natural en el proceso del conocimiento intelectual.

II. LA TEOLOGÍA MÍSTICA DE SAN BUENAVENTURA EN EL *DE TRIPLICI VIA*

Para E. Gilson la mística de S. Buenaventura «es el punto culminante de la mística cristiana, la síntesis más completa que jamás se haya realizado». La experiencia mística se interpreta como una forma de sentir y experimentar la acción de Dios en el alma. Se trata de encaminar a las almas al abrazo sapiencial con el Esposo divino:

«Cognitio experimentalis de divina suavitate amplificat cogitationem speculativam de divina veritate» *III Sent* d. 34 p. I a. 2 q 2 ad a.

Existen tres vías del alma para alcanzar la paz del éxtasis:

- La vía purgativa que conduce al reposo de la paz.
- La vía iluminativa que conduce al esplendor de la verdad.
- La vía unitiva que conduce a la dulzura de la caridad.

Vía purgativa

La vía purgativa busca la paz de la conciencia, condición de la paz mística. Los ejercicios que purifican el alma y la apartan del pecado son tres:

- La meditación
- La plegaria (oración)
- La contemplación.

Meditación (lectio) sobre los temas siguientes: la patria celestial, los suplicios eternos, los ejemplos de los santos, los pecados anteriores, los beneficios divinos, la justicia divina, los preceptos divinos.

Plegaria o elevación del alma hacia Dios (*pius affectus mentis*). Plegaria vocal. Plegaria mental: el corazón habla a Dios.

«Maximam partem orationis vindicare debet gratiarum actio».

Contemplación: conocimiento experiencial de Dios en el cual, por mediación de la sabiduría, el alma goza de un sentimiento intuitivo de la unión amorosa con Dios. Se trata del deseo de la unión mística. La contemplación puede ser de dos tipos: contemplación intelectual y contemplación sapiencial.

«Deus conspicitur in affectu gratiae et experientia suavitatis suae per ipsam anagogicam unionem».

Vía iluminativa

La vía iluminativa comprende la meditación de los bienes futuros que nos esperan, la oración («in oratione datur homini intelligentia scripturarum») y la contemplación de los misterios de la Encarnación y de la Redención (del misterio de la cruz : «liber iste est universalis rerum notitia»)

Vía unitiva

En este estadio se da una pasividad del espíritu y se nota la acción dominadora de la Gracia. La perfección nos conduce a la caridad.

Meditación: Dios sobrepasa todo y es solo únicamente deseable, es la verdadera Sabiduría.

Oración: que busca la reverencia y la adoración.

(«Devotio: affectio amoris suavis ex memoria beneficiorum Christi». « Pius et humilis affectus ad Deum»). La devoción dispone inmediatamente a la unión mística. La Eucaristía es el medio por excelencia de la unión mística. Las gracias místicas van unidas al Santísimo Sacramento.

Contemplación: es el deseo de ascensión mística y de éxtasis. No existe un alma contemplativa sin un vivo deseo.

Contemplación intelectual: Por ella el entendimiento sube por la escala de los seres creados pasando por el alma hasta llegar a Dios.

Contemplación sapiencial: La sabiduría implica un conocimiento experimental de Dios que consiste fundamentalmente en degustar la suavidad divina. Comprende una parte cognitiva y una parte afectiva. Este tipo de contemplación supone el final de la sabiduría cristiana lo cual implica un éxtasis de la voluntad donde el amor o caridad se inflama de tal modo que lo único que busca es la unión con Dios. «Sic homo per caritatem adherendo Deo efficitur unus spiritus».

Concluyendo: «Septem sunt gradus contemplationis: primus est ignis, secundus unctio, tertius est ecstasis, quartus contemplatio, quintus gustus, sextus requies, septimus gloria, post quos non restat nisi felicitas sempiterna».

III. EL ITINERARIUM MENTIS IN DEUM (IMD)

(Prólogo ; capítulos I – V)

Prólogo:

S. Buenaventura había escalado el monte Alverna para pacificar su espíritu. En esta circunstancia le vino a la memoria la visión que tuvo san Francisco de un alado serafín que había tomado la figura del Crucificado. Las seis alas del serafín constituyeron en la visión las seis iluminaciones que han de disponer al alma para pasar a la paz extática. Son seis iluminaciones que empiezan en las criaturas y nos llevan a Dios y están recogidas en los seis primeros capítulos del itinerario. El capítulo final, el séptimo, representa la paz del éxtasis místico: meta final de todas estas iluminaciones.

Capítulo I.

Por las cosas exteriores (corporales y temporales) y sus vestigios, iniciamos la subida hacia Dios: todos los seres del universo son vestigios de Dios.

Capítulo II.

En el mundo sensible reluce Dios como en un espejo. Todo objeto cognoscible, en cuanto engendra en si una semejanza, proclama la eterna generación del Verbo: Imagen e Hijo, que eternamente emana de Dios Padre.

Capítulo III.

El alma con sus tres potencias es una imagen de Dios, Uno y Trino. La memoria nos lleva a las verdades invariables de la eternidad. La inteligencia nos lleva a la verdad eterna. La voluntad nos descubre la fuerza y atracción del Sumo Bien como Verdad y Bondad.

El alma, una sustancia con tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad. De la memoria nace como hijo suyo el entendimiento: (*verbum mentis*). Y de la memoria y del entendimiento nace el amor como nexo de ambas.

Capítulo IV.

El alma en estado de gracia es el templo de Dios cuyos sentidos espirituales son adornados con sus dones gratuitos.

Capítulo V.

Trata de la contemplación de Dios como ser supremo en sus atributos esenciales. A la vez se analizan las perfecciones divinas que derivan del atributo central.

IV. EL ITINERARIUM (Capítulo VI)

Este capítulo es el punto culminante de las iluminaciones de la inteligencia. Se intenta contemplar la Trinidad en su actividad específica: el amor.

El alma ve a Dios en cuanto reluce en el ápice mental, informada de la noción de Sumo Bien. Se busca cointuir el proceso trinitario a partir de la difusión de este sumo Bien.

El desarrollo de esta metafísica del amor termina en el amor subsistente que es el Espíritu Santo.

A partir de la contemplación del *Ipsum Bonum* y del principio: *Bonum est diffusivum sui*, y en razón de la suma comunicabilidad del Bien, es necesario que exista la Trinidad.

De ahí pasamos a contemplar la superadmirable unión hipostática de Dios y de la naturaleza humana en la unidad de la persona de Cristo.

La contemplación de Cristo, Hijo de Dios, que es la imagen del Dios invisible, constituye el final de este capítulo.

V. EL ITINERARIUM (Capítulo VII)

Este capítulo trata básicamente del éxtasis místico en el que se da reposo a nuestra inteligencia mientras que nuestro afecto (voluntad) pasa totalmente a Dios.

Las seis iluminaciones escalonadas se han sucedido una tras otra hasta llegar a la plenitud en la contemplación del Verbo Encarnado. La luz de las divinas perfecciones ha ido creciendo y es en ese instante en el que el alma ha sido elevada por la energía divina a la cumbre mística.

Pero en esta situación presente, el *homo viator* no puede comprender con el entendimiento la realidad divina como se la podría ver cara a cara, aunque se encuentra levantado en esa cumbre sobre todo lo creado.

Al carecer el entendimiento de toda forma que represente a Dios entra en las tinieblas divinas que paradójicamente resultan deslumbrantes.

Reducidas al silencio las facultades cognoscitivas, el alma concentra todas sus energías en el *ápex affectus*, en el vértice de la voluntad que queda ardiendo en llamas.

Es como un volcán de amor, que inflama toda la potencia afectiva y la lleva a transformarse en Dios, transfiriéndose a Él por el amor extático: es la unión del amante con el Amado.

Para explicar este acto místico en su grado supremo hay que recurrir, sobre todo, al afecto: «Interroga non lucem sed ignem totaliter inflammantem». (IMD,VII,6)

En ese momento las almas místicas experimentan el misterio de Dios en cuanto le es posible al *homo viator*, en especial, cuando considera la dulzura de estas palabras de Jesús: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Nada puede la naturaleza ni las destrezas humanas. La elevación plena donde se consuma la unión del alma con Dios solo puede ser obra exclusiva del Espíritu Santo.

Esta fue la experiencia franciscana de la contemplación perfecta: Cristo es el camino y la puerta, la escalera y el vehículo para realizar esta ascensión mística. Por tanto, hay que pasar con Cristo crucificado de este mundo al Padre. Todo esto lo expresa en una especie de deseo final que recapitula todo este ascenso místico:

«Muramos y entremos en estas tinieblas. Impongamos silencio a las preocupaciones de la vida, a las concupiscencias y a las fantasías de la imaginación. Pasemos con Cristo crucificado de este mundo al Padre, a fin de que, manifestándose en nosotros el Padre, digamos con Felipe: Esto nos basta o escuchemos a Pablo: Te basta mi gracia»

CONCLUSIÓN

En primer lugar, creo que ha quedado claro que el objetivo básico del *Itinerarium* es el desarrollo de una mística especulativa que ya se encuentra en el *De triplici via* y cuyos famosos caminos: vía purgativa, vía iluminativa y vía unitiva han constituido con el paso del tiempo el marco conceptual de toda la mística cristiana posterior.

La filosofía de fondo de toda esta obra se confunde con la teología. Viene a ser algo así como una *Philosophia Christi* que parte del encuentro amoroso con Cristo crucificado que trata de dar fuerzas a la voluntad para superar todas las limitaciones de nuestra estancia en este mundo, sin perder el objetivo final de la patria celestial.

Así pues, el ser humano (*homo viator*), que camina por este mundo sabiendo que aquí está de paso, quiere verse libre de todo tipo de determinismos necesarios, provenientes de una cosmovisión aristotélica que ha llegado a Europa a través de los textos árabes. No cabe duda que esta conciencia, que se expresa a través de una metafísica del amor, irá configurando el voluntarismo posterior de la escuela franciscana, una de las bases del sujeto moderno.

ftauste@xtac.cat

Fecha de recepción: día 6 de julio de 2015

Fecha de aceptación: día 9 de septiembre de 2015